

Marginación y violencia en el sureste mexicano. Entre la modernización y la desintegración social.

Moisés Frutos Cortés.

Cita:

Moisés Frutos Cortés (2007). *Marginación y violencia en el sureste mexicano. Entre la modernización y la desintegración social. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1592>

Marginación y violencia en el sureste mexicano. Entre la modernización y la desintegración social.

Moisés Frutos Cortés *

Introducción

En las sociedades contemporáneas las relaciones interpersonales se van estableciendo en contextos de “debilitamiento del vínculo social” producto de cambios culturales y de la estructura social. Ese proceso acelerado de cambios tanto en las experiencias prácticas de convivir como en los imaginarios colectivos, ha trastocado los lazos de confianza y de cooperación social en diversas ciudades de Latinoamérica; lo que configura un problema de integración– desintegración en las llamadas sociedades pos tradicionales (Lechner, 2006).

En este sentido, el fenómeno de la descomposición social se ha hecho presente en los últimos años en la región sur-sureste de México y en especial en zonas urbanas que tienen o han tenido como principal soporte económico la actividad petrolera. Tal es el caso de Ciudad del Carmen, la ciudad de mayor importancia económica del estado de Campeche. Así, la dinámica petrolera ha convertido a Carmen ¹ en un asentamiento poblacional de influencia inter e intra-regional y en un asentamiento urbano de atracción poblacional de distintas regiones del país, ha generado una desequilibrada demanda de servicios básicos y públicos (hábese de vivienda, agua potable, educación, transporte, salud, entre otros) para la población foránea atraída por el auge petrolero en la región sureste de México. Demandas que si las observamos en un contexto regional más amplio dentro del territorio mexicano, no son exclusivos de esta ciudad sino que también se ha presentado en el pasado reciente en otras ciudades del Golfo y sureste de México, donde se ha dado la explotación de recursos naturales como el petróleo; véanse, los casos de los estados de Tamaulipas, Veracruz y Tabasco, donde sus habitantes han enfrentado problemas serios en lo social, económico, político y ambiental.²

El descubrimiento a fines de la década de los setenta de los más importantes yacimientos de petróleo y gas del país (el complejo Cantarrell), provocó que Ciudad del

* Estudiante del doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Ciudad del Carmen es la cabecera del municipio de Carmen, y es una ciudad situada al suroeste del estado de Campeche; se localiza en la parte más occidental de la Isla del Carmen y colinda con la Laguna de Términos en la costa sur del Golfo de México. En este trabajo utilizaremos indistintamente los términos de Carmen o Ciudad del Carmen para referirnos principalmente a la zona urbana en estudio.

² Situaciones similares se han observado en ciudades como Coatzacoalcos, Villahermosa, Minatitlán o Salina Cruz (véase Legorreta, 1983).

Carmen se convirtiera para Petróleos Mexicanos (PEMEX) y específicamente para el gobierno federal, en un punto estratégico para dinamizar el desarrollo regional y nacional. Esto a su vez ocasionó un acelerado proceso de urbanización sin planificación y con altos costos ambientales (Bustillos, 2000: 27). Se puede decir entonces que el crecimiento económico en estas ciudades llamadas “petroleras” ha concentrado nuevas formas de pobreza y precariedad que se extienden como parte sustancial del proceso de urbanización. Por lo tanto, esas altas tasas de crecimiento, producto de la industria petrolera, se han obtenido a cambio de un alto costo social. Los asentamientos humanos irregulares, el hacinamiento, la desintegración familiar, la drogadicción y alcoholismo desmedidos, la delincuencia organizada -y la desorganizada también-³, así como un incremento de la violencia social en sus diferentes ámbitos (familiar, laboral, y en las calles), pueden ser considerados como los comportamientos marginales que muestran la descomposición social en estas ciudades, muy a pesar de tratarse de polos de desarrollo con un alto índice de desarrollo socioeconómico (Torres y Gasca, 2006: 341).

En Carmen podemos entonces ver la existencia de dos realidades: un sector social moderno, relacionado con la industria petrolera y los servicios que ella demanda, así como la que representó en un tiempo la pujante pesca de altura (del camarón principalmente); y por el otro lado vemos un amplio sector de la población urbana precarizada, sin empleo fijo, y en caso de tenerlo mal remunerado, con servicios públicos ínfimos, que en muchos casos no termina de integrarse a la nueva realidad social determinada por el proceso de modernización y urbanización de la isla.

El objetivo general de este trabajo es analizar de manera sucinta los factores que favorecen lo que consideramos un proceso de desintegración social en esta región del sureste mexicano. Así, con el propósito de mostrar algunas rasgos de este fenómeno en Ciudad del Carmen, recurrimos a datos cuantitativos de diversas fuentes que nos permiten ilustrar el notorio contraste entre la creciente sensación de inseguridad de la población y la ausencia de estadísticas consolidadas que permitan dimensionar de manera más objetiva el fenómeno de la violencia social. Si bien la percepción de la población es parte del fenómeno (Arriagada y Godoy, 1999: 47), la ausencia de estadísticas continuas dificulta la elaboración de un

³ Nos referimos a esa otra delincuencia artesanal, la que practican solamente los marginales y que no constituye un gran negocio o un riesgo para la estabilidad del poder.

diagnóstico que oriente de manera efectiva las acciones que deben emprender las autoridades públicas, el sector privado y la población. En este sentido, elaboramos una base de datos propia sobre la incidencia delictiva y las zonas de mayor riesgo con base en el registro policíaco de la prensa local. Esta información estadística abarca los años 1995, 1997, 2000, 2001, 2004, 2005 y 2006.

Es importante destacar que los datos que encontramos en la prensa local los tomamos con cautela, pues si bien nos permite visualizar de alguna manera el mapa de la violencia en la isla, no se nos escapa que el manejo periodístico tiende a establecer una visión tendenciosa de la delincuencia asociada con la pobreza. De este modo, la nota policíaca en los diarios locales favorece, de algún modo, la conformación de ciertos estereotipos de delincuentes (los marginados) y contribuye a legitimar el orden social establecido, marcando las diferencias entre quiénes son los violentos y quiénes sus víctimas, es decir, ayudan a mantener relaciones de dominación en cuanto que los “buenos” son casi siempre los que detentan el poder (Torres-Mazuera, 2005:141). En todo caso, lo que se presenta en esta oportunidad constituye solamente una aproximación al tópico de la violencia y su manifestación a través de prácticas sociales que tienen lugar en la región del sureste mexicano, pero que no son exclusivas de éste.

El sureste mexicano inmerso en la modernización

La península de Yucatán, en el sureste mexicano, ha experimentado grandes cambios intrarregionales durante las últimas décadas. Esta dinámica no se puede explicar sin la concurrencia de factores vinculados a la globalización que se vive a nivel mundial. Tampoco se explica sin la referencia a las condiciones históricas que le dan un toque especial al proceso de cambio social, económico y político en la macrorregión. Y es que las tres entidades que conforman la península (Campeche, Quintana Roo y Yucatán) se han convertido en la región del país con mayor captación de divisas por concepto de turismo y producción petrolera (Baños, 2007: 319). Un análisis por entidad federativa revela un veloz crecimiento de los años 1970-1990 en casos como Quintana Roo (14.2% anual), Campeche (12.3%) y Yucatán (4.6%), no obstante, debe aclararse que en estos casos el elevado crecimiento se sustenta en un efectivo dinamismo de las mencionadas actividades económicas, pero también se deriva de cambios en la metodología aplicada para la medición del producto interno bruto, lo que sucede

claramente en Campeche, al cual se le suma el producto petrolero por lo que se “dispara” su valor (Sánchez Almanza, 2000: 80).

Históricamente, las regiones productoras de energéticos que son fundamentales para la economía mexicana traen diversos cambios que no necesariamente se traducen en posibilidades de un desarrollo regional sostenido. Lo que sucede realmente es “un conjunto de problemas sociales y económicos tales como el crecimiento demográfico acelerado, la rápida urbanización, la insuficiente dotación de servicios públicos esenciales, el incremento en los niveles de subempleo y desempleo, la ampliación de las desigualdades en la distribución del ingreso, el alza en el costo de la vida, entre otros (Allub y Michel, 1980: 7).

Por su parte, Tudela (1984) denominó a este proceso “el auge petrolero del sureste de México”, el cual consistió en una dramática expansión de la industria petrolera, dando continuidad al proceso de “modernización” de la región durante los años setenta y los primeros años de la década de los ochenta. Así, con la extensión de la infraestructura de PEMEX a la Sonda de Campeche se genera un crecimiento demográfico que duplica la población en el estado. De esta última casi el 40% era población inmigrante (Véase gráfica 1). Todavía más específico, como centro de operaciones de PEMEX, Ciudad del Carmen sufre un acelerado proceso de cambio social marcado por una vertiginosa urbanización y su consecuente crecimiento poblacional (cuadro 1).

En este marco, la actividad económica predominante favorecida por el Estado ha impedido que el desarrollo regional integral de los sub-espacios regionales integre a la población y a los actores sociales locales y regionales de forma armónica con el desarrollo de otras actividades adecuadas a la vocación de la región (la pesca, la agricultura, la ganadería) haciéndolos promotores y autogestores de sus propias dinámicas productivas, sociales, tecnológicas y territoriales para el logro de lo que Boisier llama una “conciencia regional o regionalismo” (Boisier, 1989: 323).

Aunque la llegada de la industria petrolera por un lado favoreció la apertura de fuentes de trabajo en la ciudad y generó una importante derrama económica que estimuló las actividades comerciales, paralelamente dio como resultado el desplazamiento de las otrora actividades económicas locales, lo que influyó directamente en el cambio de la estructura socioproductiva de la región. De acuerdo con el INEGI, en Carmen el sector primario se ha venido reduciendo de manera constante desde la década de 1980 y el sector secundario creció

al igual que la PEA en actividades terciarias (cuadro 2). Por otro lado, la población que no cuenta con la calificación solicitada y que no ha podido obtener un empleo en la industria petrolera, se ha insertado –muchas veces de manera temporal- en el comercio y servicios, autoempleándose en el pequeño comercio, en el ambulante o en oficios diversos, lo que condujo a que el sector informal -sin seguridad social- cobrara un gran auge.

Ahora bien, lo que nos interesa en esta presentación es entender cómo se relacionan e influyen estos cambios sociales y económicos –dependientes de la industrialización y la urbanización- con las actitudes, los comportamientos y, en definitiva, con las prácticas de los lugareños de Carmen. Como una posibilidad de comprensión de lo observable, proponemos que ahí donde las relaciones sociales y culturales se violentan se da una ruptura que ocasiona lo nuevo, la cultura moderna. A manera de ejemplo, al ser la mexicana una sociedad basada en la familia y orientada hacia su preservación, resulta importante ver cómo afecta el conjunto de cambios (modernización) a la llamada familia tradicional.

Al respecto, Giddens (2000) nos dice que la familia conforma un ámbito para los conflictos entre tradición y modernidad, pero también es una metáfora de ellos. Cuando se habla de la crisis de la vida familiar o se pide un retorno a la *familia tradicional*, se olvida que esa institución se sustentaba en la desigualdad intrínseca de hombres y mujeres. La caracterización de esta estructura familiar y las relaciones interpersonales emanadas de ella, están marcadas por la dominación y la violencia que impone el patriarcado. Éste constituye la estructura básica de todas las sociedades contemporáneas y se caracteriza por la autoridad de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar. (Castells, 2004: 159). A pesar de atravesar por una crisis y una paulatina transformación, el camino aún parece largo para “desestructurar” las prácticas violentas en la familia, que culturalmente se construyeron basadas en la dominación patriarcal.

Lo cierto es que persiste la creencia muy arraigada en nuestras sociedades de que no hay que intervenir en lo que sucede dentro de la familia (Sanmartín, 2004: 54). Esta violencia tradicional tiene su sustento en la desigualdad creada por los hombres y ratificada por la cultura, haciendo parecer como necesaria esa forma de organización social. Se nos dice que siempre ha sido así y así deberá seguir siendo.

Podemos partir pues, de la premisa de que los cambios demográficos y tecnológicos siempre han afectado la vida y los patrones de conducta de los individuos en diferentes momentos, generando y regenerando prácticas culturales y sociales, pero en su etapa más reciente de globalización lo que se pretende es homogenizar las formas básicas de existencia social de todas las poblaciones, de sus dominios a partir de instituciones hegemónicas (el Estado-nación, la familia, la empresa, la racionalidad eurocéntrica), universales a la población del mundo como modelos intersubjetivos que violentan las relaciones sociales a partir de sus controles (Quijano, 2000: 215).

Los efectos de la globalización y modernización en Carmen son sin duda contradictorios; pues por un lado tiene lugar un periodo de rápidos avances tecnológicos y científicos (en la salud, en servicios urbanos, el comercio) y al mismo tiempo se incrementa la franja de población dentro del sector marginal con niveles de vida disminuidos.

Los cambios en el ámbito económico tienen repercusiones en lo social; en específico nos interesa hablar de esas formas de convivencia que se han visto afectadas debido al debilitamiento del vínculo social que podría ser producto del cambio cultural. Este último ha transformado (o reconfigurado) las identidades locales, es decir, ha cambiado la imagen del “nosotros” que permitía estrechar lazos de confianza y cooperación social. Y es que la gente construye, magnifica, y luego actúa las diferencias con sus semejantes. Los marcadores para construir esas diferencias pueden basarse en la lengua, la religión, el sexo o el color de la piel, y muy frecuentemente están contruidos sobre un sentido imaginario de una historia no compartida (Corsi y Peyrú, 2003: 29). Como en el caso de Carmen, donde “ellos”, “los de fuera”, ósea los inmigrantes, son los que permiten crear una línea de diferenciación discriminatoria con su secuela habitual, el prejuicio y la violencia. Estos serían algunos de los factores que están dificultando los procesos de inclusión social.

Siguiendo con esa premisa, se puede plantear retomando a Katzman (1997), que los factores que determinan los comportamientos violentos y marginales en una sociedad como Carmen, van sumando sus efectos de manera cíclica en los individuos y de generación en generación. Además, un elemento clave de la convivencia es el llamado capital social, en cuyo debilitamiento intervienen tanto la desarticulación familiar y los procesos de segmentación residencial –cuyo extremo son los frecuentes asentamientos irregulares–, como el debilitamiento de la función integradora del sistema educativo.

Así, la violencia social es sólo uno de los indicadores que muestran esa descomposición social en la región, sobre todo en su zona urbana (incremento de la delincuencia y de la inseguridad, el tráfico de drogas, la corrupción, el alcoholismo), y que obedecen a factores culturales (pérdida de identidad, individualismo en la realización personal, el consumismo); sociales (la transformación de las instituciones “tradicionales”, la familia, el barrio, la comunidad e iglesia, la segregación residencial y la estratificación del acceso a los servicios básicos); y económicos (principalmente los efectos sobre el empleo-desempleo y sus exigencias de mayor competitividad a causa de la apertura comercial) (Kaztman, 1997:92).

La violencia y su problematización

A pesar de que la temática de la violencia ha trascendido el ámbito de la reflexión académica y política para convertirse en una de las principales preocupaciones de la sociedad, en México hasta hace relativamente poco se vienen realizando estudios que permiten contar con información estadística confiable sobre el problema y de este modo facilitar la toma de decisiones por medio de las políticas públicas. Y es que durante los últimos meses el número de hechos violentos se ha incrementado de una forma alarmante. La delincuencia y criminalidad, al ser manifestaciones de la violencia social, siguen esa misma tendencia, pero adquieren relevancia particular por afectar a amplios sectores de la población, y en mayor medida a los sectores más vulnerables. Hoy en día esta temática ha trascendido al ámbito de la reflexión académica y política para convertirse en una de las principales preocupaciones de la sociedad.

Lo cierto es que la violencia es un fenómeno que se encuentra inserto en el mundo de hoy como resultado de procesos históricos; se han registrado hechos violentos desde el nacimiento de la humanidad, apareciendo en todo tipo de leyendas y mitologías alrededor del mundo. No obstante, a pesar de que la violencia está presente en todas las sociedades, desde las más antiguas hasta aquellas que se definen como contemporáneas o modernas, fue precisamente con la aparición del Estado moderno, en donde en forma definitiva la relación *poder-Estado y violencia* adquirió su categoría propiamente en cuanto expresión de un orden social, con características bien definidas basadas en la norma y la fuerza (Domínguez, 2002).

Sin embargo, la violencia se volvió un tema de discusión y de preocupación ciudadana desde que dejó de ser un asunto “privado”, particular o de “familia”, sobre todo cuando

empezó a ser más visible social y culturalmente. Fue entonces que la violencia se concibió como una fuente de tensión y de conflictos. De hecho, el problema es complicado, simplemente porque lo que es considerado o no como violencia varía en el tiempo, y es definido como tal por la opinión y la sociedad, con frecuencia antes de ser reconocido como tal por el Estado.⁴ Cada cultura, cada sociedad, define en su momento, lo que ella tolera, acepta o rechaza, incluso si esta definición no corresponde a las categorías de la Ley y del Derecho, a las normas fijadas y reivindicadas por el Estado, concierne también a lo que piensa la sociedad de la violencia (Wieviorka, 2004, citado por Uribe, 2004:166).

De este modo, la concepción o definición de la violencia depende a los grupos sociales a los que se pertenezca, a su lugar dentro del proceso de producción y a su posición social. Asimismo, existen algunos significados compartidos y consensuales en torno a un objeto particular, pero debemos coincidir en que la violencia es una noción polisémica que debe ser pensada como un fenómeno social y cultural, ya que es producida socialmente y recreada culturalmente en las relaciones sociales, sobre todo en la cotidianidad o en la forma de resolver los conflictos, pero además porque puede ser abordada como un acontecimiento, hecho, acción o suceso de preocupación y/o de interés para la sociedad (Uribe, 2004: 168).

De tal modo, la violencia tiene que ser analizada considerando las normas y los valores sociales vigentes, en el marco de la cultura y en un contexto de reconfiguración de las identidades. Así, para empezar a entender como se construye la violencia en nuestras sociedades, debemos analizar los entornos cultural, social y familiar de donde emergen casi todos los problemas. Actualmente todos ellos están impregnados de los valores del “mercado”, tales como la competencia, el individualismo, la superficialidad y la ausencia de solidaridad (Corsi y Peyrú, 2003: 13). Inmersos en una cultura del mercado, prohijamos una cultura de la exclusión y la discriminación, donde se le otorga valor a los más fuertes, resistentes, estéticos y poderosos.

Desde esta óptica, la violencia social implica remitirse a un término de gran complejidad que se encuentra presente en las relaciones humanas, que incide en sus aspectos tanto públicos como privados, incluso sobre los vínculos familiares y los afecta de forma considerable. Su estudio es pertinente y necesario para conocer las formas e intensidad con la

⁴ Un ejemplo claro de esto lo constituye la promulgación en México, apenas en 2006, de la *Ley General de Acceso de la Mujeres a una vida libre de violencia*, lo que es, en los hechos, un reconocimiento tardío como asunto público del incremento sustantivo y constante de la violencia intrafamiliar.

que afecta a la población, así como para ubicar su dimensión actual a la luz del proceso de globalización y modernización en la región sureste de la República Mexicana.

Ubicar el problema significa localizar su génesis en el pasado, sugiriendo las características comunes de su emergencia; en otras palabras, como sugiere Castel (1997), hacer una historia del presente. Esto implica construir el discurso de la violencia moderna con su propia coherencia, a partir de una base sociológica. Precisamente, a través de la reconstrucción social podemos distinguir los diferentes tiempos, los lugares, las intensidades, las relaciones y los actores, en un intento por visualizar la violencia como un comportamiento orientado y normado por prácticas sociales recurrentes.

Ciudad del Carmen, entre la modernización y la desintegración social

Como parte del dinamismo demográfico que se observa en la región -como parte del proceso de industrialización-, se muestra un fenómeno contradictorio en donde ciudad del Carmen, con una pujante actividad económica y significativas inversiones, ha sido el escenario de marcadas desigualdades sociales. Por un lado, la riqueza producida por la industria extractiva del petróleo ha generado un sector social con altos ingresos, tanto de grupos empresariales locales como de trabajadores inmigrantes calificados por las compañías que trabajan para PEMEX, mientras que por el otro, los inmigrantes rurales y de otras áreas urbanas han creado un amplio sector de marginados y excluidos.

Ante este panorama ¿cómo explicar y comprender esta confrontación, que adquiere tintes violentos y que incrementa el dinamismo de la sociedad, pero también agudiza los problemas de fragmentación social? Lechner (1997) nos propone que la modernización conlleva a un acelerado proceso de diferenciación, lo cual agudiza los fenómenos de disgregación y fragmentación. Este proceso se manifiesta a través del malestar social que tiende a atribuir al “mal gobierno” la responsabilidad de todos los males. Los desajustes de la vida social aparecen entonces como la consecuencia directa de la ineficiencia política.

Otras interpretaciones plantean como hipótesis el efecto de los procesos de rápida modernización y urbanización que no dejan tiempo para la reconversión de las personas ante los múltiples factores de inestabilidad e inseguridad asociados a dichos procesos. Así, las aceleradas modificaciones en el ámbito económico y el desarrollo de nuevas necesidades económicas, el deterioro de la calidad de vida de grandes sectores de la población y la falta de

soluciones a problemas de larga data como la desigualdad de la distribución del ingreso, el acceso a la tierra y el autoritarismo, ponen en entredicho los valores establecidos generando trastornos en la escala valórica y moral de la población (Arriagada y Godoy, 1999).

La violencia social observada en Carmen se da en un contexto de integración-exclusión al sistema productivo hegemónico, con una convivencia plagada de desigualdades que explican la existencia de una modernidad tardía (subordinada o también llamada desmodernidad).⁵ Sus características son la incertidumbre, la contingencia y el riesgo generados por el llamado proceso de globalización. En algunos casos es violencia simbólica porque, en su particular entendimiento de la realidad, nos impone la creencia de que este es el único camino posible para sobrevivir en este mundo. Así, "el optimismo frente a un futuro que nos dicen promisorio para todos, es el primer acto de violencia simbólica y la más fuerte herramienta de control social. Cada uno tiende a ver el mundo a partir del lugar que ocupa en él y, dicho más crudamente, los dominados ven el mundo como natural, como que así es" (Gutiérrez, 2002).

Y es que este mundo de significados y definiciones de la realidad no sólo es diferente sino contradictorio, la subjetividad no puede disponer de una base coherente y unitaria donde echar raíces; en ésta, la identidad individual ya no se percibe como un destino sino como una opción y una construcción a partir del sujeto, y esto es así porque la identidad está en crisis al igual que la sociedad moderna, porque aleja al individuo del medio natural, separa las generaciones, desarraiga por la migración y la urbanización forzadas que destruyen el tejido social (Villegas, 2007: 259). Asimismo, la exigencia de adaptación a lo nuevo va acompañada de la generación de un estrés que cada vez resulta más difícil de controlar. Y ese estrés no controlado suele degenerar en violencia (Sanmartín, 2004: 154).

Bajo este marco, un nuevo mundo social empieza a conformarse con la presencia de PEMEX en la Sonda de Campeche. A partir de fines de los años setenta en la localidad de Ciudad del Carmen, adyacente a la Sonda, se presenta una nueva etapa de modernización. Este momento es caracterizado en el imaginario colectivo por una mayor ruptura y contradicción

⁵ Diversos autores han abordado ya con bastedad el tema de la modernidad y sus riesgos, baste citar a Berman, Marshall (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*; Barman, Zygmunt (2005), *Modernidad y ambivalencia*; Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo*; Echeverría, Bolívar (2000), *La modernidad de lo barroco*; Giddens, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*; Touraine, Alain (1997), *¿Podremos vivir juntos?*; y Zermeño, Sergio (2005) *La desmodernidad mexicana, y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*; entre otros autores.

que en la etapa precedente (camaronera) que es más inclusiva. El establecimiento de nuevas prácticas productivas, relaciones sociales y culturales confrontan los *habitus*, y a lo largo de veinticinco años se da un paulatino proceso de desplazamiento de la actividad pesquera de altura que inicia en 1978, con la consecuente contaminación de las aguas marinas por derrames y desechos petroleros, hasta llegar a la confrontación abierta entre el sector pesquero y la industria petrolera en el 2001; cuando en la Sonda de Campeche domina la actividad petrolera (Villegas, *et al.*, 2007).

Los trabajadores petroleros que llegan a Carmen en la década de los ochenta manifiestan sus diferencias sociales y culturales en prácticas sociales que abrevan de la cultura petrolera: demanda de servicios “modernos” (hoteles, restaurantes, entretenimiento, autoservicios). A manera de ejemplo podemos mencionar que la construcción de la dominación masculina en la relación de pareja se expresa, a menudo, atribuyéndole a las mujeres la responsabilidad de su propia agresión. Asimismo, la desarticulación familiar en la región se manifiesta también a través de las múltiples relaciones de pareja, como una forma común de mostrar la virilidad del hombre y procreando hijos de los cuales, generalmente, no se responsabiliza nadie. En este tenor, el abuso del alcohol (y de otras drogas) aparece en proporciones muy elevadas en los casos de violencia familiar y en la comisión de delitos (ver cuadros 4 y 5). Y quizás el alcohol, por sí sólo, no desencadene una agresión, pero facilita que otros factores la promuevan (Sanmartín, 2004: 54).

El caso de ciudades como Carmen, que tienen la característica de ser portuarias, basadas en economías predominantes como la camaronera y petrolera durante el siglo XX, muestra de manera clara como el proceso de inmigración rural a las áreas urbanas -que se han constituido para cada época productiva- ha dificultado la satisfacción de las necesidades sociales mínimas. Entre estas destacan las condiciones de la vivienda y los servicios públicos básicos: agua, luz, drenaje. Ciudad del Carmen ha sido formada por una población de inmigrantes que llegaron a la región en distintas épocas productivas y en ese proceso se han reconfigurado sus identidades, tanto individuales como colectivas. Conformando a la vez circuitos de migración para encontrar trabajo. La historia de la región se nutre de distintos tipos de migrantes y entre los movimientos más recientes está el asociado con la actividad camaronera, y otro que está asociado con la actividad petrolera.

Esta condición de movilidad migratoria produce un desmembramiento de la identidad colectiva, así empiezan a generarse procesos de adaptación, de asimilación o diferenciación, según la identidad de referencia, el lugar de origen o la identificación con el futuro que promete el lugar de destino en su acelerado y contradictorio proceso de modernización. Genera también procesos de acumulación en cierta población; hay quienes amasan fortunas a partir de las actividades económicas en que intervienen (PEMEX, inmobiliarias, servicios), pero en su mayoría genera estrategias de supervivencia de quienes se ven excluidos de la modernización.

A pesar de que por mucho tiempo se ha debatido sobre la correlación evidente entre delincuencia, marginación, movilidad salvaje y desempleo, en los últimos años las propias instancias oficiales de México han reconocido que algunas ciudades turísticas y petroleras en el país -donde se incluye a Ciudad del Carmen- presentan marcados mecanismos reproductores de pobreza, con proliferación de asentamientos irregulares, debilitamiento del tejido social y falta de atención a problemas sociales. El análisis gubernamental reconoce que este tipo de ciudades presentan cambios similares que están unidos por tres características esenciales: 1) generan mucha riqueza pero, 2) coexisten con una segregación socioresidencial y, 3) marcados contrastes sociales reproductores de pobreza en la ciudad (*La Jornada*, 17 de enero de 2005).

Asimismo, la proliferación de asentamientos irregulares o precarios debe ser visto entonces, no únicamente como un problema de déficit de suelo urbano, sino como parte de un proceso de segregación residencial y de exclusión social. Es en estos asentamientos donde se dan las condiciones favorables para un progresivo deterioro del capital social de los pobres: las normas de convivencia, la confianza mutua y las redes de reciprocidad. Por ello no debe sorprendernos que el mayor número (casi el 50%) de los delitos registrados en la ciudad se dé en colonias populares (cuadro 3).

La inseguridad pública.

El proceso de desintegración y exclusión social que viven las llamadas *ciudades petroleras* nos muestra en todas sus dimensiones (social, económica, política, cultural, ambiental) la exacerbación de las contradicciones a la que nos enfrentamos como nación. El caso de las ciudades petroleras es sumamente ilustrativo pero no es exclusivo de éstas. De ahí la

importancia de abordar con una perspectiva multidimensional las variadas expresiones de descomposición social de la región y generar un análisis más acorde a la complejidad del tema.

Respecto al tema de la inseguridad pública, uno de los principales problemas tiene que ver con el bajo nivel de denuncia de los delitos. En México solamente el 34% de las víctimas de algún delito lo denuncian ante alguna autoridad, esto ha contribuido a que la impunidad a nivel nacional llegue al 97% (SEDESOL, 2004). Otro problema tiene que ver con la desconfianza hacia las autoridades encargadas de brindar esta seguridad. Finalmente está la percepción de la inseguridad que en muchas ocasiones resulta más fuerte que la incidencia de los crímenes mismos. En el caso particular de Campeche tenemos al menos dos posiciones. Por un lado las autoridades estatales que tienden a minimizar el incremento de la violencia y la inseguridad en el estado (cuadro 7) y en el otro, la percepción de la población, reforzada por instancias civiles, que muestran como el número de delitos aumenta constantemente principalmente en la capital del estado y en Ciudad del Carmen (*Tribuna de Campeche*, varios números de diciembre a agosto de 2006, véase además cuadros 4 y 5).

Los números de esta base de datos indican que el grado de violencia y la frecuencia de delitos se incrementa irregularmente en la entidad (gráfica 2 y cuadro 6). Esta percepción contrasta rotundamente con las cifras que las autoridades locales manejan las cuales muestran un descenso considerable en todos los rubros (ver gráfica 3). De ser así, no tendría sentido la instrumentación de acciones que las mismas autoridades estatales diseñaron recientemente, basta mencionar un par de ejemplos: el establecimiento permanente de un destacamento en Carmen de la Policía Estatal Preventiva y el llamado proyecto MS-2, que consiste en la instalación de cámaras de circuito cerrado en diferentes sitios de la ciudad (*Tribuna de Campeche*, 13 de febrero y 25 de mayo de 2006). Por último, la instalación de retenes militares a la entrada y salida de la isla nos muestra claramente que la inseguridad pública en la región ha rebasado las capacidades de las autoridades locales, por más que éstas intenten minimizar la situación.

Algunas consideraciones finales

Recapitulando, Ciudad del Carmen ha sido formada por una población de inmigrantes que llegaron a la región en distintas épocas productivas y en ese proceso se han reconfigurado sus

identidades, tanto individuales como colectivas. Esta condición de movilidad migratoria produce un desmembramiento de la identidad colectiva, así empiezan a generarse procesos de adaptación, de asimilación o diferenciación, según la identidad de referencia, del lugar de origen o la identificación con el futuro que promete el lugar de destino en su acelerado y contradictorio proceso de modernización. En estas relaciones sociales y de poder, culturalmente se da la construcción social de la violencia. En el entorno familiar, en las relaciones de convivencia con la pareja, en los encuentros cotidianos.

En cuanto a la violencia delictiva, como rasgo de la marginalidad y la precarización, es importante remarcar el notorio contraste entre la creciente sensación de inseguridad de la población y la ausencia de estadísticas creíbles que permitan dimensionar de manera más objetiva el fenómeno. Aunque la percepción de la población pueda parecer exagerada, debemos reconocer que ésta se nutre de símbolos e imágenes que permiten la estigmatización de ciertos sectores (jóvenes, habitantes de colonias marginadas) y funciona como sustituto temático del conflicto social. De ahí la cautela con la que se está trabajando la base de datos producto de la revisión del diario *Tribuna de Campeche*; el más influyente y antiguo de la región.

A primera vista los números sobre la incidencia delictiva en Carmen no parecen dignos de preocupación, sobre todo los que maneja la procuraduría estatal y el propio INEGI, sin embargo, al revisar año con año los delitos en la prensa se puede notar al menos dos tendencias: una) el incremento en los delitos violentos registrados y su vinculación con los sectores populares (la mayoría de los lugares mencionados en el cuadro 3); y dos) el aumento de la percepción de inseguridad entre la población ha venido acompañada de medidas concretas, tales como la instalación de cámaras de circuito cerrado en las principales calles del centro de la ciudad (calle 26, 31 y 35), así como un mayor número de policías estatales acantonados en la ciudad y, recientemente, la destitución de los principales jefes policíacos en la isla acusados de ineptitud y de corrupción.

Referencias bibliográficas

Allub, Leopoldo y Marco A. Michel (1980), *Industria petrolera y cambio regional el caso de Tabasco*, México, Centro de Investigación para la integración regional.

Arriagada, Irma y Lorena Godoy (1999), *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL.

Baños Ramírez, Otón y Jennifer Castañeda (2007), “Las tres economías de una región ganadora: la península de Yucatán, 1970-2004”, *Comercio exterior*, núm. 4, abril.

Boisier, Sergio (1986) “La articulación Estado-Región: Clave del desarrollo regional” en Ávila Sánchez, Héctor (comp.) *Lecturas de análisis regional en América Latina y el Caribe*; edit. Universidad Autónoma de Chapingo; México: 309-335.

Bustillos Roqueñí, Jorge (2000). *Petróleo, áreas naturales y gestión ambiental*, México, Semarnat/RDS-PNUD.

Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós.

Castells, Manuel (2004), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad Vol. II*, México, Siglo XXI editores.

Corsi, Jorge y Graciela María Peyrú, coords. (2003), *Violencias sociales*, Barcelona, Ariel.

Buvinic, Mayra (1999). *Prevención de la violencia. Notas técnicas*, Banco Interamericano de Desarrollo, División de Desarrollo Social.

Domínguez, A. (2002). *La violencia percibida en los Medios Masivos: Agentes de influencia y reguladores de conducta*, México, Tesis de Doctorado. UNAM.

Garza, Gustavo (2003), *La urbanización de México en el siglo XX*, México, COLMEX.

Giddens, Anthony (2000), *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus.

Gutiérrez, Alicia (2002), “El control social y la perspectiva de Pierre Bourdieu (entrevista)”, [En línea] *Desdeelfondo, Revista de trabajo social*, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Kaztman, Rubén (1997), “Marginalidad e integración social en Uruguay”, *Revista de la CEPAL* 62, Santiago de Chile, agosto.

Lechner, Norbert (2006) “¿Cómo reconstruimos un nosotros?”, (s/f) en *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano* [en línea] [consultado el 11 noviembre 2006]. Disponible en <http://www.revistadesarrollohumano.org>

_____, (1997), “Tres formas de coordinación social”, *Revista de la CEPAL* 61, abril, Santiago de Chile: 7-17.

Legorreta, Jorge (1983). *El proceso de urbanización en ciudades petroleras*, México, Centro de Ecodesarrollo.

INEGI, (1970, 1980 y 1990) *Censos Generales de población y vivienda*, Campeche, Agascalientes, Ags.

Quijano, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas*, Argentina, CLACSO.

Sanmartín, José (2004), *La violencia y sus claves*, Barcelona, Ariel.

Sánchez Almanza, Adolfo (2000), *Marginación e ingreso en los municipios de México. Análisis para la asignación de recursos fiscales*, México, Miguel Angel Porrúa/IIE-UNAM.

Secretaría de Desarrollo Social (2004). *La violencia en México*. Serie Estudios e investigaciones (<http://www.sedesol.gob.mx/index/main.php>).

Torres-Mazuera, Gabriela (2005), “La construcción discursiva de la delincuencia en la prensa de la Ciudad de México, 1994-1996”, *Iztapalapa* 59, año 26:115-144.

Torres Torres Felipe y José Gasca Zamora (2006) (coords.), *Los espacios de reserva en la expansión global del capital el sur-sureste mexicano de cara al Plan Puebla-Panamá*; México, Plaza y Valdés/Instituto de Geografía.

Tudela, Fernando (1984), *La modernización forzada del trópico: El caso de Tabasco, Proyecto Integrado del Golfo*, México, El Colegio de México/CINVESTAV/IFIAS/UNRISD.

Uribe Patiño, Francisco Javier, *et al.* (2004). “Psicosociología de la violencia”, *Polis* 04, Vol. Dos, diciembre:165-196.

Villegas, Javier (2007), “Identidades en movimiento y tensión, Ciudad del Carmen”, en Tarrío G. María *et al.*, *Mundialización y diversidad cultural*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

_____, *et al.*,(2007), “Voces que narran la llegada de lo moderno a Laguna de Términos”, Ponencia para el VII Congreso Internacional de Historia Oral, Guanajuato, México, agosto.

Zermeño, Sergio (2005), *La desmodernidad mexicana, y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, México, Océano.

Publicaciones periódicas: *Tribuna de Campeche*, *Novedades de Carmen*, *La Jornada*.

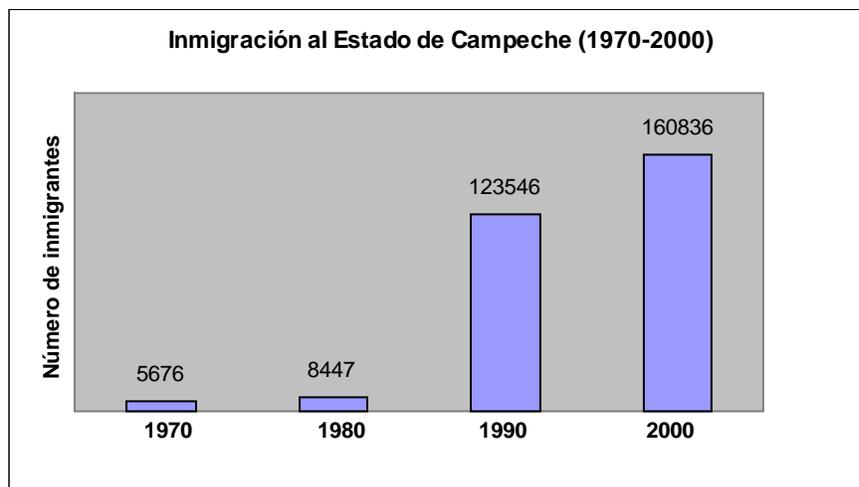
Cuadros y Gráficas

Cuadro 1
Crecimiento de la población en Ciudad del Carmen

Año	Población
1960	21,164
1970	34,656
1980	72,489
1990	83,806
1995	114,360
2000	126,024
2005	154,197

Fuente: Elaboración propia con datos de Garza, Gustavo (2003); y *Conteo 2005*(localidades), www.inegi.gob.mx.

Gráfica 1



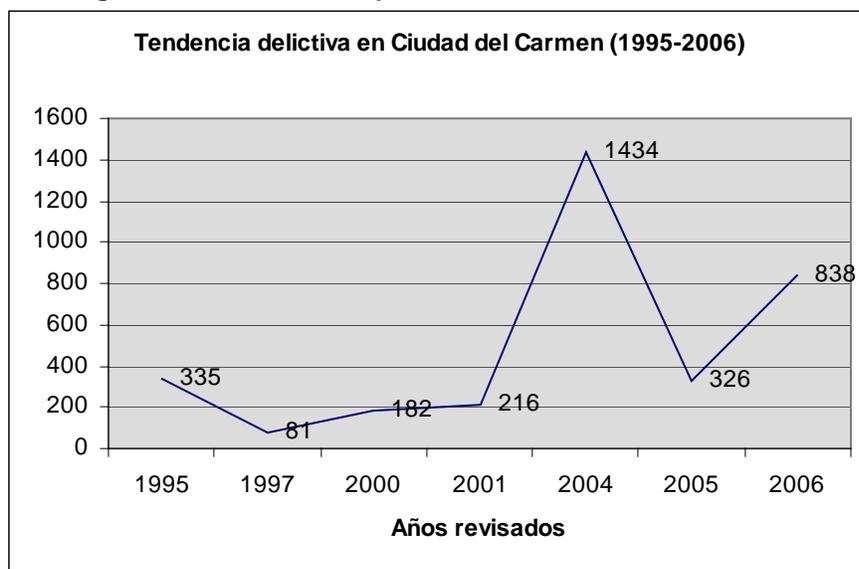
Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda de Campeche de 1970, 1980, 2000 y Anuario Estadístico de 1993 del INEGI.

Cuadro 2
Población Económicamente Activa en Carmen, Campeche

Sector Económico	1980	1990	2000
Agricultura, Ganadería, Aprovechamiento Forestal, Pesca y Caza	16,855	12,562	10,184
Minería	89	20	5,073
Extracción petróleo y gas	0	3,288	0
Industria manufacturera	2,919	2,401	4,219
Electricidad, gas, agua	42	197	194
Construcción	2,428	2,175	7,004
Comercio	2,577	4,620	9,370
Transportes, Correos y Almacenamiento	1,574	1,512	2,617
Servicios financieros y de seguros	349	298	273
Administración pública		1,336	2,201
Servicios comunales	4,881	2,314	0

Fuente: *XII Censo General de Población y vivienda 2000* (Campeche), *Anuario Estadístico de Campeche 1993*; y *X Censo General de Población y Vivienda de Campeche, 1980*. Nota: los rubros que aparecen en cero fueron generalmente recategorizados por el INEGI.

Gráfica 2
Registro de delitos en la prensa local de Ciudad del Carmen



Fuente: *Tribuna de Campeche*, Secc. Carmen.

Cuadro 3

Principales lugares donde ocurren los delitos en Ciudad del Carmen (1995-2006)

Lugar de ocurrencia	1995		1997		2000		2001		2004		2005		2006	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Comunidad Atasta	9	2.7	5	6.2	4	2.2	2	0.9	33	2.3	7	2.1	19	2.3
Col.23 de Julio	7	2.1	0	0.0	1	0.5	5	2.3	13	0.9	6	1.8	9	1.1
Colonia Belisario	12	3.6	1	1.2	1	0.5	5	2.3	45	3.1	7	2.1	14	1.7
Col. Benito Juárez	8	2.4	0	0.0	6	3.3	8	3.7	31	2.2	8	2.5	22	2.6
Calle 26	9	2.7	3	3.7	1	0.5	0	0.0	13	0.9	2	0.6	7	0.8
Calle 35	8	2.4	8	9.9	2	1.1	1	0.5	27	1.9	1	0.3	11	1.3
Col. Centro	21	6.3	3	3.7	14	7.7	19	8.8	42	2.9	32	9.8	59	7.0
Col. Justo Sierra	7	2.1	2	2.5	5	2.7	6	2.8	36	2.5	10	3.1	19	2.3
La Manigua	30	9.0	6	7.4	15	8.2	20	9.3	64	4.5	18	5.5	22	2.6
Col. Morelos	3	0.9	0	0.0	3	1.6	4	1.9	24	1.7	7	2.1	16	1.9
Avenida Periférica	12	3.6	2	2.5	3	1.6	5	2.3	98	6.8	14	4.3	32	3.8
Playa Norte	14	4.2	7	8.6	6	3.3	25	11.6	55	3.8	16	4.9	46	5.5
Col. Renovación (3 secc.)	30	9.0	12	14.8	32	17.6	21	9.7	177	12.3	37	11.3	64	7.6
Comunidad Sabancuy	9	2.7	4	4.9	3	1.6	3	1.4	8	0.6	7	2.1	16	1.9
Total **		53.4		65.4		52.8		57.4		46.4		52.8		42.4

Fuente: *Tribuna de Campeche* 1995-2006. * El porcentaje es con respecto al total de delitos cometidos en el año.

** El total es con respecto a los delitos cometidos en la ciudad.

Cuadro 4

Delitos cometidos con violencia en Ciudad del Carmen

Uso de violencia	1995	1997	2000	2001	2004	2005	2006
	%	%	%				%
Sí	89.0	96.3	90.7	86.6	71.5	81.0	82.8
No	11.0	3.7	9.3	13.4	27.2	19.0	16.6

Fuente: *Tribuna de Campeche*, Secc. Carmen.

Cuadro 5

Consumo de alcohol o drogas en el momento de cometer un delito

Consumo de Drogas/Alcohol	1995	1997	2000	2001	2004	2005	2006
Sí	49.9	29.6	36.8	51.9	19.0	27.0	32.7
No	29.6	49.4	61.5	40.7	16.2	73.0	14.1
N/D	20.3	21.0	1.6	7.4	64.9	0.0	53.2
Total	100	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100

Fuente: *Tribuna de Campeche*, Secc. Carmen.

Cuadro 6
Porcentaje del delito de lesiones registrado en Ciudad del Carmen

Tipo de lesiones	Porcentaje por Año						
	1995	1997	2000	2001	2004	2005	2006
Automovilista	20.3	11.1	16.7	11.8	15.8	9.5	11.8
Familiar	40.6	33.3	40.5	41.2	29.5	28.6	37.9
Riña Callejera	25.0	44.4	28.6	35.3	33.2	38.1	31.0
Asalto	14.1	11.1	14.3	11.8	21.6	23.8	19.2
Total	100	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

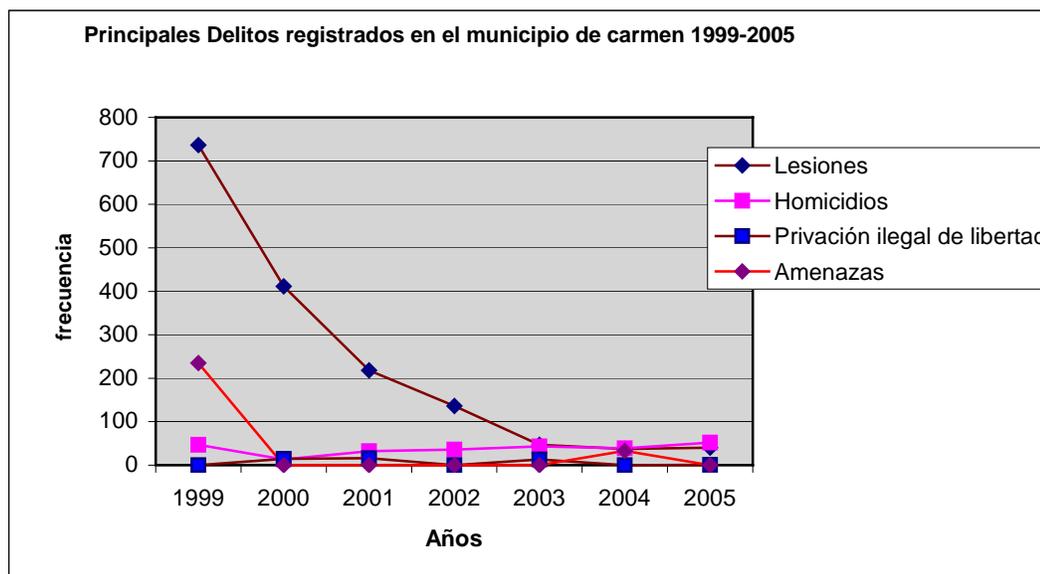
Fuente: *Tribuna de Campeche*, Secc. Carmen.

Cuadro 7
Incidencia de los principales delitos en Carmen

Delito	1997	1998	1999	2000	2001	2002	Total
Delitos Sexuales	135	155	110	118	107	105	730
Despojo						77	77
Homicidio	263	252	198	161	126	153	1153
Lesiones	2276	2361	1742	933	438	264	8014
Otros delitos	2735	3655	2679	2161	1744	1150	14124
Patrimonial	1719	1754	1649	1244	733	382	7481
Privación de la libertad	0	6	6	0	2	0	14
Robo	2991	2741	2282	1382	911	789	11096
Total general	10119	10924	8666	5999	4061	2920	42689

Fuente: Inacipe, 2004.

Gráfica 3



Fuente: INEGI, Anuarios estadísticos del estado de Campeche, 1999-2006.